

Reseñas

es, en cambio, muy detallado (601-608) y permite una rápida localización de teónimos, conceptos, textos sagrados, etc.

Debemos felicitarlos, pues, por el acierto de Akal en la traducción del presente libro que a través del tiempo y de la geografía nos ofrece un fiel panorama de la extraordinaria diversidad de las religiones del mundo y, por tanto, de la realidad de los tiempos presentes.

Un excelente complemento al libro de Smart es, sin duda, el *Atlas del Estado de las religiones*, de O'Brien y Palmer, asesores ambos del International Consultancy on Religion, Education and Culture (ICOREC) con sede en Manchester. Me parece, en este sentido, muy oportuno que ambos libros hayan visto la luz al tiempo.

Se trata de una obra que recoge 34 mapas del mundo así como cuadros muy sintéticos de los fundamentos de cada fe. Se presta particular atención a las religiones mayoritarias (budismo, cristianismo, hinduismo, islam, judaísmo); en esta línea está, además del mapa 1, el de la distribución de las misiones cristianas (14), el de las ciudades santas (33) o el de las donaciones cristianas y musulmanas (mapas 17 y 18). Sin embargo, otros ilustran ideas debatidas y no exentas de cierta controversia como las deidades femeninas (mapa 12), la banca islámica (19) y el futuro de las religiones (31). Probablemente lo mejor de la obra sea no sólo el esfuerzo de los autores en volcar las estadísticas y los datos modernos en mapas absolutamente originales sino también las «notas a los mapas» (pp: 94-127) que los explican uno a uno, lo que hace de la obra un libro de interés para un amplio público y sobre todo un excelente instrumento didáctico para los profesores de la asignatura de Religión Cultura y Sociedad.

Sin embargo, no podemos olvidar las limitaciones que plantean siempre los mapas. En este caso se trata de presentar de una forma siempre escueta y esquemática —pero al mismo tiempo muy expresiva— la diversidad de religiones y la tendencia a la diversificación, el crecimiento del cristianismo y del islam, el resurgir de la religiosidad tras la caída del comunismo o la implicación de las religiones en las guerras. Por supuesto un planteamiento de este tipo obliga a periódicas revisiones, a próximas ediciones que los autores anuncian y con las que habrá que contar en una nueva edición española en el futuro.

Santiago Montero

SORDI, MARTA: *L'impero romano-cristiano al tempo di Ambrogio*, Milano, Edizioni Medusa, 2000, 94 pp. [ISBN 88-88130-03-9]

Entre quienes se dedican a la historia y la historiografía antiguas existen pocos estudiosos que gocen hoy de mayor prestigio que la profesora Sordi, autora de este libro. A su magnífica formación y su excelente método de trabajo se suma una particularidad única y —a juzgar por la actual tendencia a la subespecialización— casi diría que excepcional: la extensión de su saber. A obras sobre historia griega (*La*

Reseñas

lega Tessala, Roma, 1958; *Timoleone*, Palermo, 1961; *Storia politica del mondo greco*, Milano, 1982), historia etrusca (*Prospettive di storia etrusca*, Como, 1995) o historia romana (*Roma e i Sanniti nel IV secolo*, Bologna, 1969; *Il mito troiano e l'eredità etrusca di Roma*, Milano, 1989) se suman también otras sobre el cristianismo que —como las anteriores— son de obligada referencia (*Il Cristianesimo e Roma*, Bologna, 1965; *I Cristiani e l'impero romano*, Milano, 1984). Omíto en esta brevísima relación cientos de artículos o la dirección y coordinación de publicaciones tan prestigiosas como los *Contributi dell'Istituto di Storia antica dell'Università Cattolica* (26 volúmenes desde 1970 a 2000) o las actas de los congresos de la Fondazione Canussio.

A la última línea de investigación de cuantas me refería pertenece la presente obra. En ella, la autora se ocupa del llamado imperio romano-cristiano (recordándonos, por cierto, que la definición es de Agustín, *De gratia Christi*, II, 17, 18: *Romanum imperium, quod Deo propitio christianum est*), es decir, del periodo que va desde el fin de la dinastía constantiniana (364) hasta la muerte de Teodosio (395). Son treinta años marcados por una profunda crisis y trágicos acontecimientos (como, por ejemplo, la derrota de Adrianópolis del 378) así como por un cruce constante de acusaciones entre paganos y cristianos sobre las causas de esta decadencia. La fundación de Constantinopla por Constantino, la desastrosa campaña persa de Juliano, anunciaban lo que ya era inevitable: el desequilibrio de la balanza del Imperio a favor de Oriente. Sin embargo, Valentiniano I, especialmente con su elección de Milán como capital del Imperio, hace un intento más —el último— por sancionar la elección del Occidente, que será celebrada en las acuñaciones imperiales como *restitutio rei publicae*. La profesora Sordi que, refiriéndose a este imperio romano-cristiano, habla de nuevos símbolos y nueva teología del poder, presenta a Ambrosio como uno de los más notables teóricos de la nueva concepción del imperio.

En pocas páginas, con el dominio que la autora posee de las fuentes cristianas pero también paganas, se nos ofrece, pues, un panorama, extraordinariamente claro de los aspectos políticos y religiosos de este conflictivo pero interesantísimo periodo. He aquí los seis capítulos en que se divide la monografía: *Valentiniano I, Milano e la scelta dell'Occidente*; *Ambrogio e l'impero romano-cristiano*; *Stato e Chiesa nell'impero romano-cristiano*; *Impero cristiano e paganesimo*; *Il senato e l'impero cristiano*; *Le gradi usurpazioni in Occidente: Magno Massimo, Eugenio e la fine del paganesimo*.

Al margen de esta clarividente exposición general, sin duda el hilo conductor de la misma lo constituye, como antes advertía, la figura de Ambrosio. Marta Sordi nos expone a lo largo de estas páginas cuál fue la actitud del obispo hacia Roma y los bárbaros, cuáles sus relaciones con los emperadores y usurpadores de su tiempo y con la aristocracia pagana (y en particular con Simmaco); dichas páginas constituyen una novedad puesto que se apartan de la visión que en los últimos años se viene ofreciendo del obispo de Milán. Se trata de un Ambrosio diferente —que se nos presenta, creo, que con argumentos muy convincentes—

Reseñas

coherente con sus principios cristianos, lo que, por sí sólo, invita a la lectura provechosa de este último libro de la profesora de Milán.

Santiago Montero

MIHALOVICI, I, *Fiestas y prácticas judías en el Talmud y en la Tradición*, Riopiedras, Barcelona, 2000.

La cuarta obra de la colección “En torno al Talmud” —dirigida por el Prof. Girón— que publica la editorial Riopiedras aborda el siempre interesante tema de las fiestas y prácticas judías con un objetivo: la propuesta de un nuevo camino de acercamiento a la realidad del Judaísmo. ¿Por qué puede resultar atractiva incluso para un lector que no esté directamente interesado en cuestiones religioso-culturales? La propia autora, Ionel Mihalovici, nos da la respuesta ya en la introducción: «conocer las tradiciones es conocer al pueblo que las vive y conocerlo significa comprenderlo, respetarlo y amarlo» (pag. 11).

De acuerdo al deseo que subyace en todas las obras de la colección “En torno al Talmud” —que es llegar al mayor número de lectores posible en virtud de la concisión y de la claridad con las que se abordan las distintas propuestas—, el libro se estructura en cuatro partes bien diferenciadas: 1.- los dos capítulos introductorios; 2.- el análisis de diez fiestas (*Shabat, Pésaj, Shavuot, Sucot, Rosh HaShaná, Yom Kipur, Januká, Purim, Tu-Bishvat y Yom Haatzmaut*) junto con una aproximación a los principales ayunos observados por el judío; 3.- el bloque de textos rabínicos y litúrgicos que hacen referencia a las fiestas y a los acontecimientos ya mencionados; y 4.- la bibliografía. Son en total ciento sesenta y seis páginas que cuentan, además, con el aliciente añadido de que su formato facilita el que, incluso tras una lectura rápida, el lector pueda haber asimilado ya bastante información.

Pasando de la descripción formal al fondo, al asunto de la obra, cabe destacar dos cuestiones que se suscitan tras la lectura de la misma. Por un lado, el hecho de que sea el propio Dios de Israel el que ha establecido el cumplimiento de las distintas celebraciones explica que exista un trasfondo textual, tanto bíblico como rabínico, que las apoye y les dé solidez. Parte de ese valioso material queda recogido en el libro que nos ocupa, tanto a la parte delicada a tal efecto, como en la propia descripción de las distintas fiestas y conmemoraciones, que quedan salpicadas así de una serie de datos que las confirman e ilustran. Por otro lado, la importancia que tiene el hecho de estar ante una serie de ritos cuya explicación se remonta mucho tiempo atrás y que, sin embargo, permanecen y que, en muchos casos, apenas han cambiado: la autora nos lleva a este dato presentando los antecedentes históricos de cada una de las fiestas y la narración pormenorizada de cómo el judío los ha actualizado y actualiza en su vida particular y social. Queda además en el lector la convicción de que son usos también como futuro, ya que están profundamente arraigados en el judío, que los tiene como signo de pertenencia a un pueblo y de